

## ¿Existe homogamia educativa en la elección del cónyuge?<sup>1</sup>

Victoria Mazzeo<sup>2</sup>

### Introducción

Tradicionalmente, la formación de la pareja era considerada como un recurso para consolidar o mejorar la condición social individual o familiar. En la actualidad, dado que el círculo social en el que se puede escoger al cónyuge se amplió, formar pareja se explicaría por condiciones relacionados con las afinidades y preferencias individuales, con el grupo de pertenencia y con las limitaciones que impone la composición del mercado matrimonial.

La comprobada tendencia a unirse a un compañero que pertenece al mismo entorno responde a la combinación de dos factores: la segregación de los lugares de sociabilidad y la distribución social de los gustos y preferencias interiorizados (Torrado, 2003). Las tácticas matrimoniales desplegadas por cada hombre y cada mujer en la búsqueda del cónyuge suponen la valorización de su capital social para optimizar la elección de un compañero afín. El nivel educativo adquiere valor en el proceso de selección de la pareja a medida que las sociedades se desarrollan económicamente y aumenta el individualismo. En tal sentido, diversos autores acuerdan en que dicho nivel es uno de

los mejores criterios para estudiar la dinámica de emparejamiento en los mercados matrimoniales (Blossfeld y Timm, 2003; Kalmijn, 1991; Mare, 1991), por cuanto el mismo es determinante de éxito en la inserción laboral y se encuentra ligado a los recursos culturales de las personas, fortaleciendo el mutuo entendimiento; además –y especialmente, a medida que aumentan–, las instituciones educativas constituyen excelentes mercados matrimoniales (López Ruiz, Esteve y Cabré, 2009).

El crecimiento cuantitativo y cualitativo de las tasas de escolarización y, sobre todo, la igualación entre géneros llevan a numerosos autores a resultados que confirman la persistencia de la homogamia educativa. En este marco, la hipogamia (superioridad de las credenciales educativas de las mujeres respecto de las de sus parejas) no sería ajena a los factores de modernización familiar (Mayoral y Samper, 2006).

La información cuantitativa disponible para la Ciudad de Buenos Aires, cuya población –particularmente la femenina– se caracteriza por haber alcanzado altos niveles en relación con el sistema formal de educación, permite analizar la incidencia de la homogamia educativa en la elección de un cónyuge.

### Metodología

En la Argentina, la Ciudad de Buenos Aires está a la vanguardia de la “modernización”

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el XXVIII Congreso Internacional de Sociología de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), Recife (PE), Brasil, entre el 6 y el 10 de septiembre de 2011.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales, Jefa del Departamento de Análisis Demográfico de la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (DGEYC-GCBA) e investigadora del Instituto Gino Germani (IGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSC-UBA), Argentina. E-mail: vmazzeo@buenosaires.gob.ar

de las pautas que rigen los comportamientos sociales; y los comportamientos nupciales no permanecen ajenos a esta tendencia.

El objetivo de este informe es analizar la incidencia de la homogamia educativa en la elección del cónyuge y en la composición de los hogares de dicha Ciudad. Se pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Qué tan homogámicos son los hogares conyugales en la Ciudad de Buenos Aires?

Se investigan los cambios relacionados con la existencia de homogamia educativa entre los cónyuges en los comportamientos nupciales y en la organización familiar, atendiendo a las diferencias de género. Para el análisis de la nupcialidad, las fuentes de datos son las estadísticas de matrimonios correspondientes a tres años: 1993, 2001 y 2009. Cabe destacar que, para evitar el efecto de la reincidencia matrimonial, se consideran los matrimonios que implican una primera unión para ambos contrayentes. Con respecto a la organización familiar, del total de hogares de la Ciudad, se seleccionaron los conyugales completos (nucleares, extendidos y compuestos). Este universo contiene más de 600.000 hogares, que representan el 51% del total de los de la Ciudad. La fuente de datos utilizada fue la base usuarios de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires 2009.

Conviene subrayar que el nivel educativo tomado como referencia es el declarado en el momento de realizada la encuesta; por lo tanto, no se corresponde con el que tenían los cónyuges en el momento de casarse o unirse. Sin embargo, no se considera que esta decisión, obligada por la disponibilidad de los datos, afecte demasiado los datos finales, puesto que el nivel adquirido apenas varía después de la celebración del matrimonio o comienzo de la unión (Esteve y McCaa, 2007). Es decir, el nivel educativo en el momento de la encuesta no supondría un sesgo significativo.

La distancia entre los niveles de escolaridad de los cónyuges se calculó siguiendo la metodología propuesta por Quilodrán y Sosa (2004), la cual consiste en considerar que la distancia entre cada nivel educativo es igual a 1 y en construir una escala de valores que varía, en este caso particular, entre 1 (hasta primaria incompleta) y 6 (superior o universitario completo). Para indagar la homogamia educativa en los matrimonios, la diferencia aritmética entre el nivel educativo del varón y el de la mujer permite obtener la proporción de núcleos conyugales homogámicos (donde la diferencia es 0) y diferenciarlos de aquellos en los que la escolaridad del varón es superior (valores positivos o hipergamia) y de aquellos en los que la mujer tiene mayor nivel que su pareja (valores negativos o hipogamia). En el caso de los hogares conyugales, la resta es el nivel del jefe menos el nivel del cónyuge: hay hipergamia (valores positivos) cuando la escolaridad del jefe es mayor e hipogamia (valores negativos) cuando lo es la del cónyuge.

Con el objeto de conocer la existencia de diferencias por género y posición en el hogar, se analizó la homogamia educativa de la pareja conyugal según sexo del jefe del hogar. Además, con la intención de descubrir las disparidades según posición en la estructura social, se seleccionó como *proxy* de la situación socioeconómica de cada hogar el ingreso per cápita familiar. Se incluyeron solo aquellos hogares que declararon en forma completa los ingresos correspondientes al mes anterior, criterio que excluye al 30% de los hogares.

### **La formación de uniones conyugales y la homogamia educativa**

Los cambios en los comportamientos nupciales en la Ciudad se evidencian desde la década de los ochenta, pero es durante los noventa cuando se profundizan en lo que se refiere tanto al aumento de la edad de los contrayentes a la prime-

ra unión como al incremento de la reincidencia matrimonial en la madurez, en particular entre los varones (Ariño y Mazzeo, 2009).

La incidencia de primeras nupcias disminuyó. El descenso más acentuado se registró alrededor de los años noventa, cuando el indicador da cuenta del impacto que produjo la ley de divorcio y la consecuente normalización de uniones consensuales impedidas de reincidir en matrimonio por la legislación anterior. Asimismo, se observa que en los varones la disminución de la primonupcialidad es más acentuada, mostrando la mayor propensión masculina a la reincidencia matrimonial.<sup>3</sup>

En relación con la edad de entrada a la vida matrimonial, los varones solteros postergaron ese momento en alrededor de cinco años: en 1980 la edad promedio a la que llegaban al matrimonio era apenas inferior a los 28 años (27,7), mientras que en 2009 sobrepasaba los 32 años (32,5). Las mujeres solteras no permanecieron ajenas a esta tendencia, y la postergación entre ellas es aún más acentuada, pues supera los cinco años (era de 25,9 en 1980 y de 31,2 años en 2009). Como consecuencia, disminuyó la brecha de edad entre sexos, lo que lleva a suponer que las uniones se realizan en mayor medida entre coetáneos. La tendencia a experimentar la “cohabitación” antes de unirse en matrimonio es un factor que aporta al incremento de la edad observada en los contrayentes en primeras nupcias.<sup>4</sup>

Distintos estudios (Quilodrán, 1993 y 2003; Torrado, 2003; Ariño y Mazzeo, 2009; Mazzeo, 2010) muestran que, a medida que la mujer aumenta la edad a la entrada en unión, se estrecha la diferencia respecto del cónyuge, y que

los motivos que explican este comportamiento son diversos. La edad del hombre es una “edad social” que se mide por la posición educativa, profesional y de autonomía residencial, variables que tienden a mejorar con la edad; esto implica que las mujeres que entran en unión a edades tempranas valorizan altamente al hombre maduro porque su edad es determinante de su posición social y ellas suelen ser, en gran medida, dependientes del estatus de su cónyuge. Las mujeres que entran en unión a edades más avanzadas suelen contar con más alto nivel educativo y con una situación social que les permite mayor autonomía respecto de su cónyuge, lo que facilita la elección de una pareja más igualitaria (Quilodrán, 1993). También se debe considerar que las preferencias masculinas son asimétricas respecto de las femeninas; los hombres mayores prefieren mujeres jóvenes, por lo que, para la mujer, la probabilidad de formalizar una primera unión con un soltero disminuye rápidamente con su propia edad, debido a la competencia con mujeres más jóvenes (Torrado, 2003).

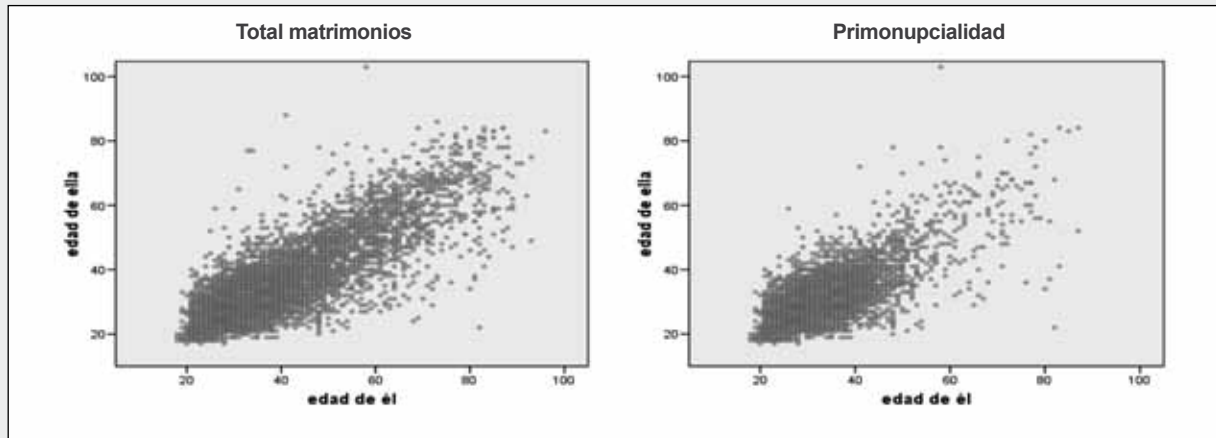
Con el propósito de analizar estas diferencias, se utilizó el diagrama de dispersión, aplicado al total de matrimonios y al total de matrimonios en primeras nupcias (Gráfico 1). Se advierte que, si bien la forma que adquieren las nubes de valores observados es similar, la nube que corresponde a la primonupcialidad se halla más concentrada hasta los 40 años, visualizándose luego casos dispersos de contrayentes con diferencias de edades importantes. Por el contrario, el gráfico que refleja el comportamiento de la totalidad de los matrimonios se densifica a partir de los 40 años, poniendo en evidencia que en los matrimonios reincidentes los contrayentes tienen edades más elevadas.

<sup>3</sup> La primonupcialidad fue del 95,7% para los varones y del 97,6% para las mujeres, en 1980; y del 83,8% y el 88,9%, respectivamente, en 2009.

<sup>4</sup> Las uniones consensuales en el total de uniones representaban en 1980 el 8,3%, mientras que en 2009 eran el 29 por ciento.

**Gráfico 1**

Distribución de los matrimonios según edades de los cónyuges al casarse. Total matrimonios y primonupcialidad. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). Estadísticas vitales.

La edad tardía al primer matrimonio y los altos niveles en relación con el sistema educativo formal que caracteriza a la población de la Ciudad, especialmente a las mujeres, traen como consecuencia alta homogamia educativa.

**Cuadro 1**

Distribución porcentual de los matrimonios según nivel educativo de los contrayentes en primera unión. Ciudad de Buenos Aires. Años 1993, 2001 y 2009

Año	Total	Ambos cónyuges en el mismo nivel educativo	Varón mayor que mujer	Mujer mayor que varón
1993	100,0	54,0	18,4	27,6
2001	100,0	53,6	18,0	28,4
2009	100,0	54,6	16,2	29,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

En el Cuadro 2 se observa que la homogamia es más frecuente cuando los contrayentes han completado el secundario o el nivel superior o universitario (41% en 2009). Si se consideran los matrimonios en los que la diferencia educativa es de un nivel, se constata un in-

cremento de cinco puntos porcentuales entre 1993 y 2009, mientras que en el conjunto de matrimonios con diferencias educativas de dos y más niveles se registra la situación inversa. Esto indica que hay una tendencia a mayor homogeneidad educativa en la elección de pareja.

En el conjunto de matrimonios en los que media un nivel de diferencia, el cambio más destacable se observa en las parejas que han alcanzado el mayor nivel educativo: las diferencias de género se acentúan cuando los contrayentes obtuvieron credenciales profesionales.

El conjunto de matrimonios donde la mujer tiene un capital educativo superior al varón es mayor que el de matrimonios donde se registra la situación inversa, predominio que se acentúa a lo largo de las décadas observadas. De esta manera, en 1993 las mujeres con el nivel educativo superior o universitario completo y cuyos cónyuges tenían el mismo nivel pero incompleto representaban el 11,8% del total, mientras que en los varones dicho porcentaje era menor en dos puntos porcentuales. En 2009, si bien el nivel es menor, la diferencia se incrementa: es de cuatro puntos porcentuales (9% mujer y 5,3% varón).

**Cuadro 2**

Proporción de matrimonios según diferencia entre los niveles educativos de los cónyuges. Ciudad de Buenos Aires. Años 1993 - 2001 - 2009

Nivel educativo	1993				
	Homogamia	Diferencia en 1 nivel		Diferencia en 2 y + niveles	
		Varón	Mujer	Varón	Mujer
Hasta Primario incompleto	0,3	-	-	-	-
Primario completo	8,3	1,3	1,4	-	-
Secundario incompleto	2,6	2,2	3,2	2,5	4,6
Secundario completo	22,0	2,0	3,6	0,4	1,4
Superior o univ. incompleto	3,8	3,8	3,4	5,9	9,8
Superior o univ. completo	17,1	9,5	11,8	8,9	15,9
<b>Total</b>	<b>54,0</b>	<b>21,3</b>		<b>24,7</b>	

Nivel educativo	2001				
	Homogamia	Diferencia en 1 nivel		Diferencia en 2 y + niveles	
		Varón	Mujer	Varón	Mujer
Hasta Primario incompleto	0,4	-	-	-	-
Primario completo	4,0	0,3	0,1	-	-
Secundario incompleto	2,7	0,9	1,3	0,3	0,2
Secundario completo	15,2	2,2	2,7	1,7	3,0
Superior o univ. incompleto	6,2	2,1	3,5	0,8	1,9
Superior o univ. completo	25,1	5,6	6,2	4,1	9,5
<b>Total</b>	<b>53,6</b>	<b>24,9</b>		<b>21,5</b>	

Nivel educativo	2009				
	Homogamia	Diferencia en 1 nivel		Diferencia en 2 y + niveles	
		Varón	Mujer	Varón	Mujer
Hasta Primario incompleto	0,3	-	-	-	-
Primario completo	2,5	0,2	0,2	-	-
Secundario incompleto	3,2	0,7	1,1	0,4	0,3
Secundario completo	12,1	1,8	2,9	1,3	1,6
Superior o univ. incompleto	7,5	1,9	3,1	0,8	2,2
Superior o univ. completo	28,9	5,3	9,0	3,7	8,8
<b>Total</b>	<b>54,6</b>	<b>26,5</b>		<b>18,9</b>	

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). Estadísticas vitales.

**La homogamia de los núcleos conyugales**

La incorporación de las mujeres a niveles más altos de educación es un fenómeno de las últimas décadas. La feminización de la matrícula universitaria fue un movimiento lento pero continuo de avance sobre carreras que en el pasado

eran privativas de los varones (Wainerman y Geldstein, 1996). En 1980, el 52% de las mujeres de 25 a 59 años de la Ciudad había logrado al menos el secundario completo, proporción que aumentó al 77% en 2009. Por su parte, cerca del 42% de las mujeres de esa edad alcanzó el terciario o universitario completo.

Es decir, los cambios respecto de la posición de las mujeres en el mercado de trabajo y en el nivel educativo y los procesos de creciente individuación y autonomía de las mismas, así como las modificaciones en las pautas de formación y disolución de las familias, sugieren nuevas concepciones acerca de la vida en pareja y en familia (Mazzeo, 2010).

Por otro lado, la fragilidad de las uniones –visualizada en el aumento de las uniones consensuales–, el descenso de la nupcialidad, el incremento de los divorcios, la reducción de la fecundidad y la mayor proporción de nacimientos extramatrimoniales contribuyeron a la modificación de la composición de los hogares, con un incremento de la jefatura femenina: en los últimos treinta años, el porcentaje de jefas mujeres creció 12 puntos porcentuales (27% a 39%).<sup>5</sup>

Además, entre 1980 y 2009 se observa en la Ciudad el descenso relativo de los hogares conyugales en el total de hogares (74,4% y 63,3%, respectivamente), compensado por el aumento de los hogares unipersonales (15,9% y 29%). Los hogares nucleares no muestran cambios en cuanto al peso relativo en el total –poco más del 55% de los hogares de la Ciudad responde a este tipo–, pero sí decrecieron en forma significativa (de 21,2% a 6,6%) los hogares conyugales no nucleares (extendidos y compuestos).

Como ya se señalara, nuestro universo de análisis son los hogares conyugales completos (nucleares, extendidos y compuestos). El 88% de ellos posee jefatura masculina. Según se observa en el Cuadro 3, los cónyuges tienen edades medias: las jefas mujeres son menores que sus cónyuges (2,6 años) y los jefes varones son ma-

yores (2,9 años). Es decir, si bien las brechas son similares, las jefas mujeres son más jóvenes.

Se advierten distintos perfiles por tipo de hogar: las brechas entre las edades de jefes y cónyuges según sexo del jefe son similares, pero los hogares nucleares contienen parejas más jóvenes, especialmente cuando las mujeres son jefas del hogar. Se evidencia una relación fuerte y directa entre las edades ( $r = 0,93$ ).

**Cuadro 3**

Edad promedio de los integrantes del núcleo conyugal según posición, sexo y tipo de hogar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Tipo de hogar	Jefe		Cónyuge	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
<b>Total</b>	<b>52,1</b>	<b>46,0</b>	<b>48,6</b>	<b>49,0</b>
Nuclear	52,0	45,5	48,1	48,9
Extendido y compuesto	53,0	50,4	53,5	49,9

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.

Con respecto a la relación entre los niveles educativos de los cónyuges, la homogamia es diferencial según el sexo del jefe del hogar (Cuadro 4): en los hogares con jefe varón es mayor que en los que tienen jefa mujer. Asimismo, se destaca el mayor nivel de hipergamia cuando la mujer es jefa del hogar: la brecha con los jefes varones es de más de cinco puntos porcentuales.

**Cuadro 4**

Distribución porcentual de la diferencia en el nivel educativo de los cónyuges según sexo del jefe. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Diferencia	Jefe varón	Jefa mujer
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Homogamia	46,2	43,6
Hipergamia	26,4	31,9
Hipogamia	27,4	24,5

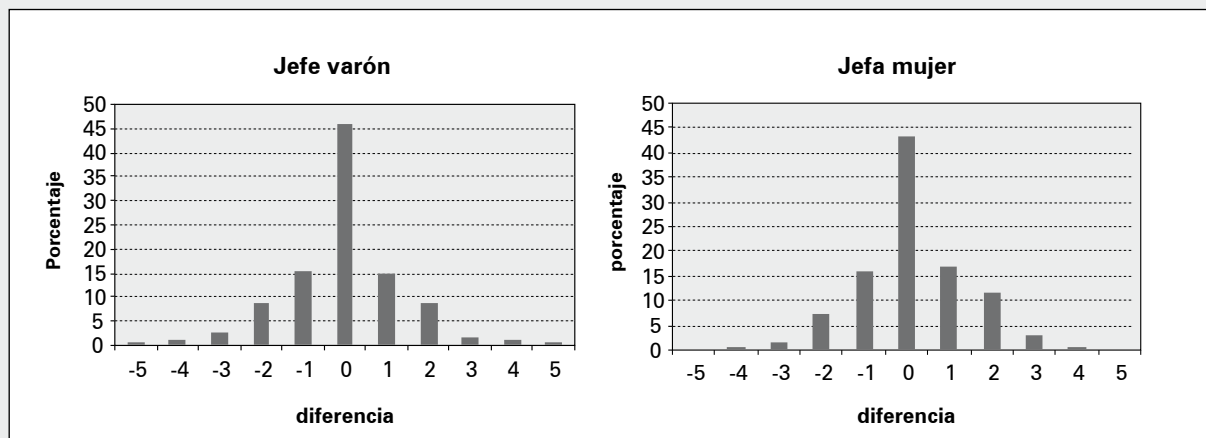
Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.

<sup>5</sup> Los hogares de jefatura femenina en 1980 eran 250.244 y aumentaron a 471.151 en 2009.



**Gráfico 2**

Distribución porcentual de los hogares según distancias entre niveles de educación de los cónyuges, por sexo del jefe. Ciudad de Buenos Aires. Años 2009



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.

La distribución porcentual de los hogares de acuerdo con las distancias entre los máximos niveles educativos alcanzados por los cónyuges, según sexo del jefe del hogar (Gráfico 2) muestra que, para ambos sexos, las diferencias se concentran entre 1 y 2 niveles, siendo más notorias en la hipergamia: en el 28,3% de los hogares con jefas mujeres, esta registra a lo sumo 2 niveles educativos de diferencia respecto de su cónyuge, valor que se reduce a 23,8% en los hogares con jefe varón.

Con el propósito de evidenciar en qué niveles se producen estas diferencias, en el Cuadro 5 se presenta, para los núcleos conyugales homogamos, la distribución por máximo nivel educativo alcanzado, según sexo del jefe. La homogamia educativa se ubica preferentemente en los hogares con mayores niveles educativos: en la mitad de los núcleos conyugales (26,2% con jefes varones y 24,8% con jefas mujeres), ambos cónyuges tienen al menos superior o universitario incompleto.

Las diferencias de género se acentúan, preferentemente, cuando los cónyuges alcanzaron credenciales profesionales. Comparando por

**Cuadro 5**

Distribución de los hogares con homogamia por máximo nivel educativo alcanzado, según distancias entre niveles de educación de los cónyuges, por sexo del jefe. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Máximo nivel alcanzado	Homogamia	
	Jefe varón	Jefa mujer
Hasta Primario incompleto	0,9	1,4
Primario completo	6,3	6,4
Secundario incompleto	3,5	3,0
Secundario completo	9,2	8,0
Superior o univ. incompleto	5,6	9,2
Superior o univ. completo	20,6	15,6
<b>Total</b>	<b>46,2</b>	<b>43,6</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.

sexo del jefe los valores obtenidos según nivel alcanzado, se destaca que en las jefas mujeres el nivel de homogamia es mayor cuando poseen nivel superior o universitario incompleto, y que para los jefes varones es mayor en el mismo nivel pero completo.

Finalmente, con el objeto de descubrir las disparidades según posición en la estructura social a partir del ingreso per cápita familiar

(IPCF), se definieron tres tramos de ingresos: 1 (1º y 2º quintil), 2 (3º quintil) y 3 (4º y 5º quintil). En el Cuadro 6 se presenta la distribución de los hogares por diferencias en el nivel educativo de los cónyuges, según tramo de IPCF y sexo del jefe.

Se destaca que el porcentaje de núcleos homogámicos aumenta conforme se incrementan los ingresos per cápita familiar: a mayor ingreso mayor homogamia educativa. En los núcleos con jefe varón se observa la situación inversa con la hipergamia y la hipogamia: a mayores ingresos, las diferencias de mayor nivel educativo tanto del jefe como de la cónyuge decrecen. En los núcleos con jefa mujer la hipergamia se mantiene estable y la hipogamia se reduce a la mitad. A mayores ingresos, las jefas mujeres tienen en mayor porcentaje cónyuges de menor

**Cuadro 6**

Distribución porcentual de la diferencia en el nivel educativo de los cónyuges, por sexo del jefe, según tramos de IPCF. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

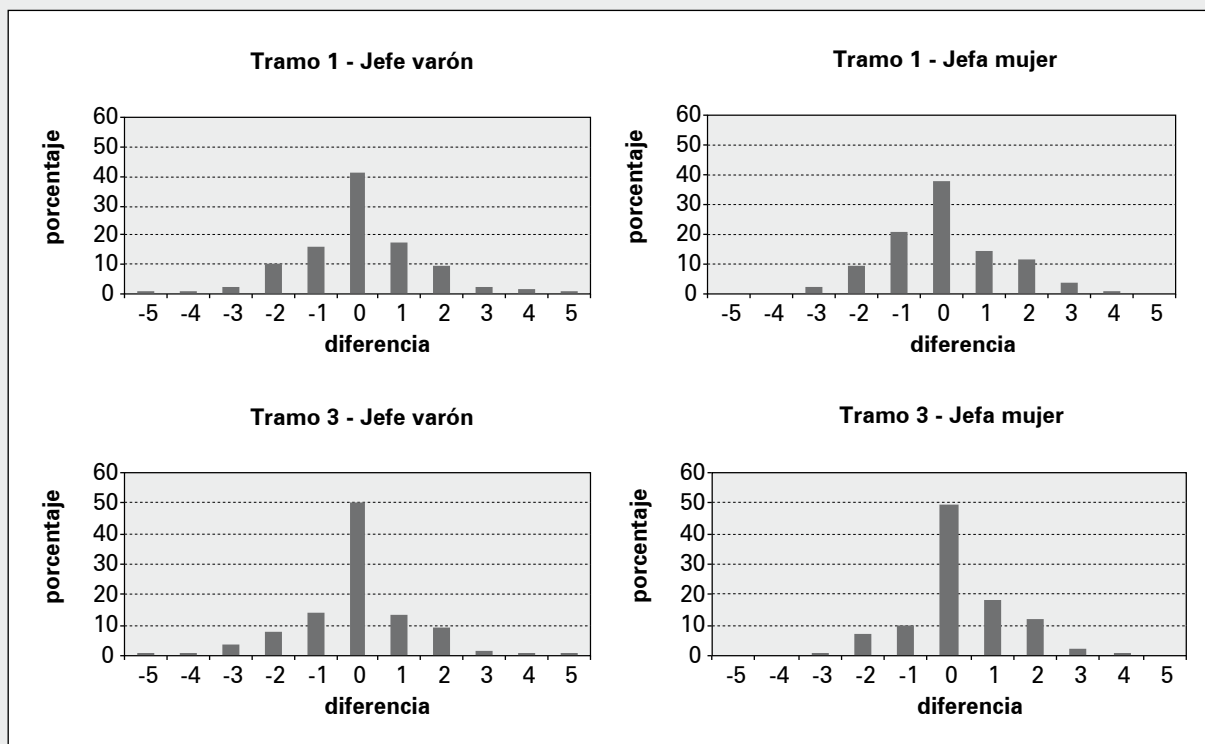
Diferencia	Tramo 1	Tramo 2	Tramo 3
Jefe varón	100,0	100,0	100,0
Homogamia	40,9	47,7	50,2
Hipergamia	30,1	24,5	24,1
Hipogamia	29,0	27,8	25,8
Jefa mujer	100,0	100,0	100,0
Homogamia	37,7	46,6	49,6
Hipergamia	30,3	34,3	32,5
Hipogamia	32,0	19,1	17,8

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.

nivel educativo que ellas; y cuando el hogar se ubica en el primer tramo de ingresos ocurre lo contrario: tienen cónyuges de mayor nivel

**Gráfico 3**

Distribución de los hogares según distancias entre los niveles educativos de los cónyuges, por sexo del jefe, según tramos de IPCF. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009.



Fuente : Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.



educativo que ellas. Estos valores muestran la distinta composición familiar según estructura social: los hogares de menores ingresos están formados por parejas menos homogamas y con mayores diferencias educativas.

En el Gráfico 3 se presenta la distribución de los hogares según distancias entre los niveles educativos de los cónyuges, por sexo del jefe del hogar, en los tramos extremos de IPCF. En él se advierten los distintos comportamientos según sexo del jefe, destacándose el menor nivel educativo de las jefas mujeres en el primer tramo de ingresos.

Con el propósito de evidenciar en qué niveles se registra la homogamia educativa, en el Cuadro 7 se presenta, para los núcleos conyugales homogamos, la distribución por máximo nivel educativo alcanzado, según el sexo del jefe, en los tramos de ingresos extremos.

**Cuadro 7**

Homogamia educativa por máximo nivel educativo alcanzado, según sexo del jefe, en los tramos de ingresos per cápita familiar extremos. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Máximo nivel alcanzado	Tramo 1		Tramo 3	
	JV	JM	JV	JM
Hasta Primario incompleto	2,0	2,8	0,5	0,5
Primario completo	11,4	10,2	4,1	4,3
Secundario incompleto	5,7	5,9	2,1	0,8
Secundario completo	9,9	9,2	9,1	5,5
Superior o univ. incompleto	3,6	5,4	4,5	11,7
Superior o univ. completo	8,3	4,2	29,9	26,8
<b>Total</b>	<b>40,9</b>	<b>37,7</b>	<b>50,2</b>	<b>49,6</b>

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Dirección General de Estadística y Censos (GCBA). EAH 2009.

Los tramos de ingresos extremos poseen diferentes niveles de homogamia y dos estructuras muy distintas. La homogamia educativa de los

núcleos con ingresos inferiores se concentra en niveles educativos más bajos que en el tramo de ingresos superior. En los primeros el nivel educativo modal es el primario completo, mientras que en los segundos es el superior o universitario completo. Es decir, los hogares de menores ingresos no solo son menos homogamos, sino que lo son en niveles educativos más bajos.

**Conclusiones**

Los niveles de homogamia educativa observados muestran una sociedad bastante tradicional al momento de elegir a su pareja conyugal: el cónyuge tiene una edad similar a la propia y posee un nivel de escolaridad semejante. Es decir, los resultados obtenidos indican que, en la mayoría de los casos, la elección continúa produciéndose entre semejantes, formando parejas que comparten algunas características sociales y, por lo mismo, un cierto grado de homogamia.

El avance de la mujer en cuanto a logros en el sistema educativo y la menor proporción de varones en edades casaderas pueden señalarse como causas del incremento de matrimonios en los que la mujer tiene mayor capital cultural que el varón, revirtiendo la pauta tradicional. La interpretación de los niveles de homogamia no puede hacerse al margen de los determinantes estructurales que imponen la oferta y la demanda en el mercado matrimonial.

El conjunto de matrimonios donde la mujer tiene un nivel educativo superior al varón supera al de matrimonios donde se registra la situación inversa, predominio que se acentúa a lo largo de las décadas observadas. Si el retraso de la edad al matrimonio es el resultado de una mayor permanencia en el sistema de educación, la homogamia educativa aumentará entre aquellos que permanezcan por un período más largo en el sistema, es decir, entre los que posean niveles superiores.

El análisis presentado abre perspectivas de investigación interesantes, no solo con respecto a la formación de las parejas sino también en cuanto a las estructuras familiares.

## Bibliografía

Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires: ¿Cómo armar pareja y cómo vivir en familia?”, ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca. (Disponible en CD-ROM).

Blossfeld, H. P. y A. Timm (2003), *Who marries whom?: educational systems as marriage markets in modern societies*, Dordrecht, Kluwer Academic.

Esteve, Albert y Robert McCaa (2007), “Homogamia educacional en México y Brasil, 1970-2000: pautas y tendencias”, en *Latin American Research Review*, vol. 42, nº 2, Austin (Texas), Latin American Studies Association, pp. 56-85.

Kalmijn, M. (1991), “Status homogamy in the United States”, en *The American Journal of Sociology*, 97, Chicago (Illinois), University of Chicago Press.

López Ruiz, Luis, Albert Esteve y Anna Cabré (2009), “Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa?”, en *Papeles de Población*, vol. 15, nº 60, México D.F., Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, pp. 9-41.

Mare, R. D. (1991), “Five decades of educational assortative mating”, en *American Sociological Review*, 56, Washington D.C., American Sociological Association Mission Statement.

Mayoral, Dolors y Luis Samper (2006), “Cambio social y homogamia educativa”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, nº 43, Córdoba (España), Instituto de Estudios Sociales Avanzados, pp. 35-67.

Mazzeo, Victoria (2010), “Nupcialidad y familia” en Alfredo Lattes (coord.), *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*, Buenos Aires, DGEYC, pp. 273-307.

Quilodrán, Julieta (1993), “La dinámica de la población y la formación de las parejas”, ponencia en la IV Conferencia Latinoamericana de Población, Ciudad de México.

————— (2003), “La familia, referentes en transición”, en *Papeles de Población*, nº 37, México D.F., Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.

Quilodrán, Julieta y Viridiana Sosa (2004), “El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas”, en M. Ariza y O. de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México D.F., UNAM.

Torrado, Susana (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.

Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein (1996), “Viviendo en familia: ayer y hoy”, en Catalina Wainerman (comp.) *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.